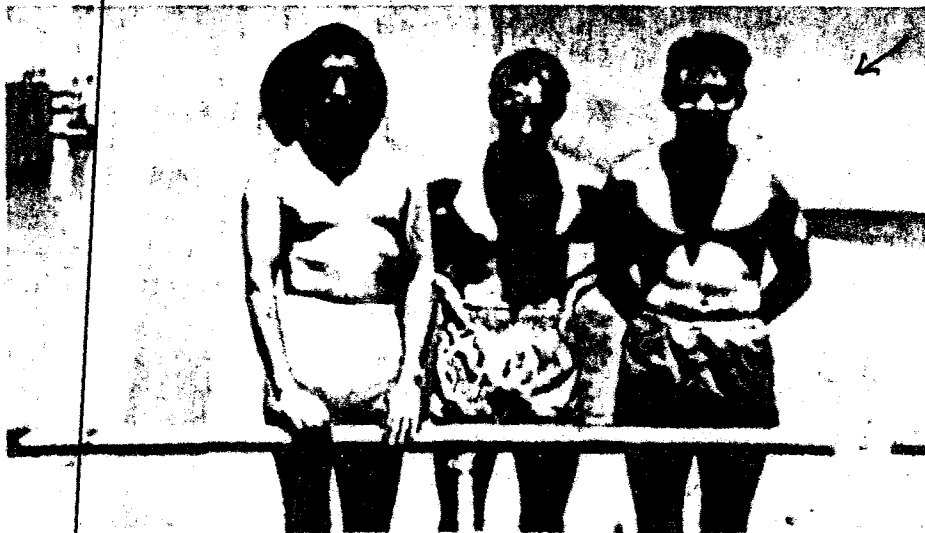


Raúl Modesto de la Caridad
Venta graduado de Tattotismo y Sabotaje
de la Escuela Anticomunista de Praga.
Cambio del comunismo antinacional.



1953

Mayo de 1953. En el buque italiano viajan: Raúl Modesto Castro (derecha) y Nikolai S. Leonov (centro).

PLANES Y SUEÑOS

La primera visita que Castro hace a Moscú se efectúa en el mes de mayo de 1963, y el traductor es Nikolai S. Leonov, ya un experto en asuntos cubanos de la inteligencia soviética. Es la primera visita a la Unión Soviética y ocurre después de la Crisis del Caribe y de la expulsión del embajador soviético en La Habana Serguei Mijailovich Kudriavtsev (agente del KGB quien trabajó en Francia, Austria, Alemania, pero bajo el seudo-niño de Alexander Erdberg), al estar supuestamente implicado el diplomático en una conspiración partidista de los *viejos camaradas comunistas*. Castro es recibido con mucho lujo y pompa, pero más allá del protocolo cursi soviético, se ve la humillación del isleño que aceptó las explicaciones de Nikita Serguevich Jruschov, sin refutar, acerca de lo tardío y la premura del momento para consultar las decisiones con el estrenado comunista caribeño. Ahí Castro estira la mano solícito y Jruschov, le ofrece más créditos, promete villas y castillas. A los ciudadanos soviéticos les había prometido que para 1980 vivirían en el comunismo; a Castro le promete hacer de Cuba la Suiza de América y la URSS la despensa cubana.

Los sueños napoleónicos de hacer de Cuba una nación superdesarrollada, industrializada, y abandonar para siempre el monocultivo del azúcar como fuente principal de exportación fueron truncados con un corto y lacónico *Net*. Los soviéticos, con una población de 242 millones,

necesitaban del azúcar de caña, la de remolacha no endulza bien el té y la producción no satisfacía las necesidades. Cuba sería el ingenio, Castro el mayoral. Moscú recibía para sus planes de confrontación con los Estados Unidos un soldado sumiso, a veces histérico, pero necesitado de apoyo. Ahí, en el Caribe ya tenían lo que no soñaron antes.

Tras un aparatoso discurso en un estadio moscovita, de presenciar un desfile en la Plaza Roja y un recorrido por otras ciudades soviéticas el neófito comunista regresa a Cuba condecorado contento. Al siguiente año, 1964, viaja de nuevo esta vez en enero; pero la luna de miel no duró mucho pues en unos pocos meses Nikita S. Jruschov cayó víctima de un complot de la nomenclatura arcaica y del KGB. El día otoñal que en el Kremlin se reunían los jefes comunistas para destronar al zar Nikita; a la URSS arribaba el presidente cubano Osvaldo Dorticós procedente de El Cairo. Por más de dos horas taxó sobre Moscú en espera de que alguien de la camarilla gobernante fuera a recibirlo a la escalerilla del avión, al final una delegación de poco nivel lo recibió y se le informó de los cambios. Vendría entonces uno de los períodos más difíciles para Castro de sus relaciones con la URSS.

DISCORDIA Y CHANTAJE

El período de 1964 hasta 1968 se vio matizado por las agudas tensiones entre los dos países.